

31 Cabeza de guacamaya

CULTURA XOCHICALCA

Epiclásico: 650-900 d.C.

Xochicalco, Valle de Morelos.

Región: Centro de México.

Basalto, estuco, pigmentos rojo y negro.

58 x 36 x 44 cms.

Inventario: 10-225799.

Por su vuelo ágil y su plumaje resplandeciente de colores rojo, amarillo y azul, los pueblos mesoamericanos vincularon simbólicamente a la guacamaya con el fuego, el Sol radiante y el cielo diurno. Esta cabeza, sin lugar a dudas la obra más conocida del arte xochicalca, sorprende por su fina abstracción y su lograda geometrización. El escultor creó un juego de volúmenes en el que combinó magistralmente contornos masivos, vacíos profundos y superficies con grabados lineales sumarios. Elaboró con destreza los característicos anillos de piel desnuda que enmarcan los ojos de las guacamayas, su pico anguloso, la lengua redondeada y el rítmico plumaje.

Esta pieza ingresó a las colecciones del Museo Nacional en 1904 por iniciativa del arqueólogo Leopoldo Batres. Fue descubierta de manera fortuita en mayo del año anterior, cuando Herculano Verazaluce —el conserje de las ruinas— quemaba la vegetación de “la cumbre del cerro que está al poniente del monumento que es á mi cargo”, es decir, del área que se encuentra al oeste del famoso Templo de las Serpientes Emplumadas. Esto pudiera indicarnos que la cabeza formaba parte del principal juego de pelota de la ciudad, edificado precisamente en el lóbulo poniente del Cerro Xochicalco.

Lo anterior explicaría por qué la forma de esta escultura se asemeja a la de un hacha veracruzana de juego de pelota. Además, resulta significativo el hecho de que varias canchas mesoamericanas, entre ellas la A-III de Copán, estén decoradas con representaciones de guacamayas, pues el juego de pelota expresaba metafóricamente el enfrentamiento entre las fuerzas del día y de la noche. El mejor ejemplo, en este sentido, es el juego de pelota Este de Xochicalco, donde se halló, en la década de 1990, un marcador anular de piedra con imágenes en bajorrelieve de guacamayas y murciélagos.

LEONARDO LÓPEZ LUJÁN Y MARCO ANTONIO SANTOS

